

Discurso del Director ejecutivo de la Fundación Reconstruimos Bosnia con la Educación, Sr. Jovan Divjak, Premio ICIP Constructores de Paz 2013

17 de marzo de 2014

Respetadas señoras, respetados señores, estimados invitados, excelencias, queridos amigos,

Me siento muy honrado y satisfecho por el hecho de que la Junta del Institut Català Internacional per la Pau me haya galardonado con el Premio ICIP Constructores de Paz 2013. Lo reconozco como un homenaje a todas las personas de Sarajevo y Bosnia y Herzegovina, a los jóvenes y a la gente mayor, que pusieron toda su fuerza intelectual y física, durante la agresión bestial de los años 1992-1995, para preservar el derecho a vivir, la libertad y la paz.

Nosotros, diariamente, somos testimonios de que en todas partes de la Tierra, cada día, hay conflictos entre personas, como también guerra y paz. Quienes desarrollan, planifican y lideran las guerras son los principales defensores y *lobbistas* por la paz. ¡Qué hipocresía!, cuando en estos momentos miles de niños indefensos, mujeres y ancianos mueren a las puertas de sus casas a causa del armamento que ha sido prohibido por las convenciones de las organizaciones mundiales.

A los grandes países, a las corporaciones y a los grandes productores de las armas no les gusta la idea de la paz eterna, ya que si los defensores de la paz y quienes respetan el derecho a la vida ganaran y pudieran cambiar el mundo, sobrarían los ejércitos, serían inútiles, y quienes los financian perderían todo el poder.

Vivimos en un mundo lleno de absurdos en el que los amos de nuestras vidas invocan a la democracia y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, mientras que, al mismo tiempo, centenares de miles de habitantes de esta tierra se están muriendo de hambre, enfermedades y pobreza. En magníficos edificios de Nueva York, Ginebra y Bruselas, funcionarios bien pagados discuten y escriben infinitas resoluciones que alertan a los líderes mundiales para que hagan la vida en el planeta más humana. Pero en la actualidad pasa totalmente lo contrario: muchas personas mueren y sufren por las armas, el hambre y las enfermedades.

Diariamente las religiones mundiales apelan en sus sermones a favor de la paz, la tolerancia y el amor entre las personas, pero estas apelaciones no llegan al pensamiento y el alma de los señores de la guerra. Somos testimonios de los conflictos diarios entre los pro bélicos y los pacificadores. En esta lucha desigual, se matan inocentes; y también aquellos que no han participado en ellos activamente y se han mantenido neutrales, creyendo, así, que se salvarían. Pero esto es solo una ilusión que perjudica a todo el mundo.

Las personas pro bélicas, quienes disponen de toneladas de armas asesinas y de destrucción, favorecen su uso. Simplemente un hombre aprieta un botón y decide sobre la vida de millones de pacificadores. Por tanto, todas las acciones de quienes luchan por la paz para todo el mundo, incluso para aquellos que quieren matar, son dignas de respeto y merecen el esfuerzo. Estos pacificadores, entre los cuales me encuentro, son, quizá, débiles de cuerpo, pero fuertes de espíritu.

Presencí personalmente y fui testigo de un período de sufrimiento en Bosnia y Herzegovina durante los años noventa,

pero también estoy presente ahora, en estos tiempos turbulentos de la posguerra.

Cada uno de nosotros, al nacer, tiene derecho a decidir libremente si elige el bien o el mal; ser pacificador o pro bélico. Pero, como dice un poeta, solo aquellos que dedican su vida a luchar por el bien son dignos de respeto.

Nací y me crié en una familia que me enseñó el amor, el respeto por los otros, por quienes eran diferentes, la paz como única alternativa para la vida. Eso me fortaleció en la convicción de que, si haces el bien, tiene que servir para algo. Por supuesto, no es fácil y requiere grandes sacrificios. La paz y el amor no se nos ofrecen en bandeja. En el camino de la vida nos encontramos muchas veces entre Escila y Caribdis, pero el pensamiento orientado hacia la paz como el valor más importante para todo el mundo no se puede abandonar nunca.

Hace veinte años de la guerra y del año 1994, cuando formamos la Fundación Reconstruimos Bosnia con la Educación, con la misión de «cuidar continuamente de las víctimas de nuestra guerra» y ayudar a los niños huérfanos de un padre o de los dos, los niños discapacitados y los superdotados, los niños romaníes y los que tienen necesidades sociales. Les educamos, les enseñamos la diferencia entre el bien y el mal, y favorecemos la base de la paz y la tolerancia, contra la guerra y el odio.

Estoy muy orgulloso de que nuestra misión humana y noble fuera reconocida por la Fundación Distrito 11 City to City y el grupo de los humanistas, encabezado por el señor Manel Vila. Él es uno de los muchos que participaron en la defensa de la multinacionalidad y la multiconfesionalidad de la ciudad de Sarajevo. Estoy muy agradecido a la Generalitat de Catalunya y al Ayuntamiento de Barcelona porque, de manera desinteresada, ayudaron moral y materialmente a los ciudadanos de Sarajevo

durante la guerra y la reconstrucción de la posguerra. El señor Manel Vila fue uno de los principales activistas. Con frecuencia dice que, después de Barcelona, su ciudad preferida es Sarajevo. Ahora está participando activamente en el proyecto Museo del Sitio de Sarajevo para conmemorar los veinte años del inicio de la guerra.

Agradezco a los ciudadanos de Barcelona y Catalunya todo lo que hicieron por el bienestar de los ciudadanos de la capital de Bosnia y Herzegovina.

Desde el Parlamento de Catalunya apelo a los líderes mundiales para que en la elección diaria entre apretar el botón rojo que activa un sistema de guerra terrible o llevar ramas de olivo, opten por esta última opción. Y para que utilicen la ventaja de su poder ilimitado para combatir el hambre, la enfermedad y defender los derechos humanos, independientemente del color de la piel, la religión y el sexo.

Ante la Tierra y las leyes de Dios afirmamos que debemos construir una vida feliz y sin preocupaciones para los niños y los jóvenes, en la paz y con nuestro amor.

Aseguro que no defraudaré a mis queridos amigos, ni al ICIP, al Parlamento de Catalunya, la Fundación Distrito 11 City to City, y junto con los jóvenes lucharemos por una paz duradera como el único sentido de la vida humana.

Gracias desde el fondo de mi corazón.

Jovan Divjak, Director ejecutivo

Fundación Reconstruimos Bosnia con la Educación

Sarajevo/Barcelona, 17 de marzo de 2014